

CAPÍTULO V

ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA COMUNIDAD

Los conocimientos locales que se mostraron en el capítulo anterior, son los relacionados con los recursos naturales y con la tecnologías utilizadas para aprovecharlos, pero también hay otra lógica local que se expresa a través de la organización social y que cumple los propósitos de sobrevivencia y reproducción cultural. A estos últimos, no se les suele dar el nivel de importancia adecuado:

Cuando se trata de exaltar la riqueza de las comunidades indias se enfatiza la importancia de las culturas, cosmovisión, lenguas, fiestas y tradiciones rituales, la medicina, los diseños y, en general, peculiaridades de su rica y variada artesanía ritual, ornamental o utilitaria. Sin embargo, los recursos usados o potenciales para el desarrollo indígena son mucho más amplios e importantes; forman un todo que abarca por igual los bienes naturales y culturales (Zolla y Zolla Márquez 2004:65)

Las comunidades indígenas mesoamericanas se han caracterizado a lo largo de la historia por su amplio sentido de comunalidad. Las actividades de ayuda mutua a nivel étnico y comunitario les han ayudado a sobrevivir como grupo, dentro de un ambiente hostil. La realización de tequios, las mayordomías, los lazos de compadrazgo y las diversas redes de reciprocidad han servido tanto para mantener la unidad grupal como para poder reproducir la vida a nivel familiar. Por esto, en las sociedades indígenas, existe una identidad comunitaria y familiar mayor a la individual, al crearse una solidaridad y una dependencia general entre los integrantes de una misma comunidad o familia. En el caso del grupo *inyu* esta forma de organización social se remonta probablemente a los tiempos prehispánicos, sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo para adaptarse a los diversos contextos históricos por los que ha pasado el grupo. Sin embargo, la base se ha mantenido como una constante, ya que ha mostrado su eficacia satisfaciendo sus necesidades básicas, factor que es reflejado en la continuidad étnica.

Las formas de organización social pueden clasificarse en tres niveles principales: familiar, comunitario y étnico.

Organización familiar del trabajo

El trabajo en Ixtayutla está íntimamente ligado a los valores culturales del pueblo. En el nivel familiar, se involucra a todos los miembros de una unidad doméstica en la participación de las actividades concernientes a su sustento, presentando una clara división por género. En Ixtayutla, así como en muchas otras comunidades indígenas, los niños tienen una participación activa en las labores domésticas. Todo el año, los niños juegan un papel muy importante en las actividades de recolección y caza, ya que para ellos es también una forma de juego. Así, trepan los árboles para bajar frutas; en las temporadas de lluvia, son los encargados de levantar los troncos húmedos para encontrar los hongos orejita de ratón, y de subir a los árboles de anona para quitar los hongos que crecen ahí; en los meses de julio y agosto levantan las piedras en los arroyos para agarrar cangrejos, aprovechando la oportunidad para bañarse en el río y recolectar algunos quelites; los niños apuntan con las resorteras para tumbar algún panal comestible, o a algún animalito que ande por los árboles y llevarlo de vuelta a casa para comer. Asimismo, los niños son los encargados de hacer una diversidad de “mandados”, como ir a las pequeñas tiendas a comprar lo que haga falta en el hogar, ir a casa de algún pariente para dar avisos o recoger algún encargo e ir a vender de casa en casa tamales, pan, pozole, empanadas, frutas y gelatinas que sus madres han preparado. En algunos casos, cuando los hijos de alguna familia no están disponibles para los mandados, las señoras le hablarán al hijo de algún vecino para que los realice, dándoles un peso como recompensa. En el caso de las familias con menos recursos económicos, las niñas son las encargadas de acarrear agua de los pozos comunales (principalmente en la época de secas); para las familias con mayores ingresos, a estas niñas se les da un peso por cubeta de agua acarreada. En ocasiones las niñas se inician en estas labores a los cinco años, lo cual puede traer serias consecuencias para su desarrollo como sería disminución en la estatura y problemas en columna y espalda. Los niños aprenden desde muy pequeños los roles de género que habrán de desempeñar a través de sus vidas: las niñas juegan a hacer pequeñas tortillas con la masa de maíz mientras que los niños acompañan a sus padres al monte para ir aprendiendo cómo cuidar la milpa, el ganado, y cortar la leña.

Las mujeres son las encargadas de realizar casi todas las labores domésticas; son las primeras en levantarse por las mañanas para preparar el café que tomarán en el desayuno, y posteriormente van a moler el nixtamal para hacer las tortillas. Cuando los hombres de la unidad doméstica tienen trabajo en el monte, las mujeres se levantan antes del alba con el fin de tener las tortillas listas cuando amanezca, para que los hombres puedan salir con el almuerzo que comerán en el monte al medio día. A partir de los diez años de edad, las niñas ya están listas para auxiliar a sus madres en las distintas labores domésticas. Ya saben preparar las tortillas, aunque todavía no las hacen ni tan grandes ni tan delgadas como sus madres. Las mujeres se encargan de hacer todas las labores relacionadas con la cocina diaria, cortan la leña en pequeños pedazos para calentar el comal, preparan las tortillas y los alimentos y lavan los trastes de todos los miembros de la familia, por lo que pasan la mayor parte del día en labores relacionadas con la cocina. También lavan la ropa, barren la casa y el patio, y en sus tiempos libres muchas mujeres *inyu* fabrican servilletas o cotones en el telar de cintura. También bordan servilletas al igual que las mujeres mestizas. Muchas mujeres realizan actividades para aportar un ingreso económico al ámbito familiar, ya sea con la venta de tamales, empanadas, pozoles y panes. En algunos casos las familias que tienen la necesidad, mandan a alguna de sus hijas a trabajar de empleadas en casas de familias mestizas del pueblo. Algunas familias tienen negocios de ropa o de abarrotes y todos los miembros ayudan a mantenerlos. En otros casos, las mujeres se encargan generalmente del negocio, mientras que los hombres salen a Jamiltepec, Pinotepa Nacional y en algunos casos hasta Puebla y el Distrito Federal para efectuar las compras necesarias. Otro negocio es el de las líneas de teléfono, siendo por lo general las mujeres y los niños mayores los que se encargan de realizar las llamadas y cobrar a los usuarios.

Los hombres suelen ser los encargados de aportar la mayor parte de los ingresos a la familia; en algunos casos venden leña, o el maíz y frijol de su siembra, y en otras ocasiones salen a trabajar temporalmente en la cosecha del limón y la papaya en la costa, y en la cosecha del tomate en Cuautla, Morelos. Otros, adiestrados en la construcción, trabajan como albañiles en las obras públicas que realiza el gobierno en la zona, o en las construcciones de casas de

concreto de los migrantes que se encuentran en los Estados Unidos, ya que la migración es uno de los principales ingresos monetarios a la comunidad.

El principal destino de la migración en los Estados Unidos es a Nueva Jersey. En este caso, varias familias acostumbran mandar a uno de los miembros para que aporte con sus remesas una buena cantidad de ingresos. Cuando alguien decide que quiere irse “al norte”, le corresponde a la familia tomar la decisión como grupo. El tema de la migración se tocará con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

En muchas comunidades indígenas, el sentido de la familia, así como el de la comunidad tienen un gran peso, en muchas ocasiones mayor que el sentido individual, característico de la cultura occidental. Cuando se celebró la mayordomía del Niño Dios, el 25 de diciembre del año 2002, los compañeros de escuela de la hija del mayordomo decían que esta muchacha era mayordoma. En realidad, sus padres eran quienes patrocinaban la fiesta, pero le daban el título por que se considera la mayordomía como un evento familiar.

Organización comunitaria relacionada con la reciprocidad

Las reglas de reciprocidad funcionan a nivel comunitario, aunque generalmente se practican a niveles familiares; es decir, los intercambios suelen ser entre familias pertenecientes a la comunidad, aunque en ocasiones el intercambio se da por parte de las familias hacia la comunidad entera y no a alguna en particular. Existen diversas formas de reciprocidad, como sería la ayuda mutua en eventos rituales y el tequio.

Han habido muchos estudiosos del tema, pero en el caso de Oaxaca ha sido principalmente Alicia Barabas quien se ha enfocado en la reciprocidad, vista como una “ética del Don” de los diversos grupos étnicos del estado. Por esta razón, se utilizará el marco teórico de dicha investigadora para analizar las relaciones de reciprocidad en Ixtayutla. Barabas menciona que las sociedades en donde se presenta con mayor frecuencia el intercambio recíproco presentan ciertas características comunes:

Si bien el intercambio está presente en todo tipo de sociedad y en todos los dominios de la vida social, la Economía del Don –como la llamó Mauss- predomina ahí donde los grupos de parentesco que componen la sociedad, para poder reproducirse, necesitan formar parte de un sistema de endeudamiento con los demás que asegure la mutua dependencia. Esto es, como expresa Godelier

(1998:75), que el don no es solo un mecanismo de circulación de bienes y servicios sino la condición misma de producción y reproducción de las relaciones sociales, que constituyen el armazón de la sociedad y caracterizan los vínculos que se entablan entre personas y grupos (Barabas 2003:39-40).

Marcel Mauss (1925), fue el primero en notar que todos los intercambios recíprocos involucran tres etapas: dar, recibir y devolver. Una característica central de los sistemas de reciprocidad es la obligación de retribuir, es decir, que se tendrá siempre que devolver un contradón al primer contribuyente. El acto de devolver lo que se ha recibido es, según Sahlins, una obligación moral (Sahlins 1977), en donde las personas que no reciprocán “son socialmente condenados y sancionados, de acuerdo con la gravedad del incumplimiento, con: la vergüenza pública, la exclusión, la pérdida de prestigio, el veto para cargos políticos y religiosos, la mala suerte, la enfermedad y la muerte” (Barabas 2003:41).

La Ética del Don (Barabas 2003: 41) es practicada principalmente en las sociedades que cuentan con una incipiente estratificación social; sin embargo, dicha estratificación no es inexistente: se deben tomar en cuenta las relaciones desiguales que entran en juego al llevarse a cabo los intercambios, ya que en muchas ocasiones se manifiestan como relaciones de prestigio y poder (Godelier 1998:29), como sería el caso de los compadrazgos verticales. También es necesaria la contextualización histórica de los diversos mecanismos de reciprocidad, ya que éstos también se transforman al pasar por los diferentes contextos históricos a los que se enfrentan (Godelier 1998:13).

De acuerdo a Sahlins existen tres formas de reciprocidad:

- Reciprocidad generalizada: ayuda en la vida cotidiana sin espera de retribución; realizada principalmente entre parientes o amistades cercanas, como serían los bienes que la madre le da a un hijo.
- Reciprocidad equilibrada: intercambio de bienes equivalentes, que implica el dar y recibir productos similares a los que se entregaron para mantener y reproducir buenas relaciones sociales.
- Reciprocidad negativa: El intercambio no recíproco que se hace con fines de lucro o ventaja como sería el comercio con desconocidos (Sahlins 1977: 210).

A continuación veremos diversas formas de ayuda mutua a nivel comunitario.

Compadrazgo

Por ser la familia una institución esencial de ayuda mutua, el sistema de reciprocidad es utilizado a través de la extensión de los lazos familiares. Esto se logra al entablar compadrazgos, creando de esta manera relaciones de parentesco ritual que conllevan diversas obligaciones entre los participantes. La mayor parte de los compadrazgos se adquieren a nivel comunitario. Sin embargo, existen también entre personas de comunidades cercanas, y en algunos casos, entre personas conocidas de distintos lugares. Las relaciones de compadrazgo en Mesoamérica han sido descritas y analizadas ampliamente por diversos autores, por lo que aquí no se profundizará en el tema, a pesar de ser una de las formas de parentesco de principal importancia para aumentar las redes de ayuda mutua entre familias y ampliar el círculo de parientes. Existen varias formas de hacer compadres, siendo las más importantes los sacramentos católicos del bautizo, la primera comunión, la confirmación y el matrimonio. Además de éstas, existen los compadrazgos de evangelio, de graduaciones del kinder, primaria y secundaria, de inauguraciones de viviendas, construcciones públicas, así como compadrazgos de boda, donde diversos padrinos están encargados de contribuir a la fiesta, ya sea con los centros de mesa, con los regalos que se dan a los invitados, o con la música.

Cuando una familia quiere a cierta persona como padrino (*jundutyé*) o madrina (*mandutyé*), se debe de realizar el siguiente ritual: Primero tienen que conseguir a un mandón para que vaya a hablar con los posibles padrinos y se les haga saber que quieren entablar compadrazgo, si la persona acepta, el día del evento en la madrugada, la familia tiene que llevar a los padrinos obsequios que varían en cantidad dependiendo del tipo de compadrazgo establecido, por ejemplo, si es un padrino de bautizo se le dan cuatro pollos en mole, 30 piezas de pan, una reja de refresco, 30 tortillas, un kilo de azúcar y medio kilo de café. En contraparte, el padrino debe de darle al ahijado (*se'endutyá*) otros obsequios (que también cambian de acuerdo al tipo de padrinzago), que siguiendo el mismo ejemplo, sería la vestimenta y la vela para el bautizo.

El compadrazgo es visto también como símbolo de prestigio: cuando alguien tiene muchos ahijados, los miembros de la comunidad dicen que es "muy suertudo", ya que todos sus ahijados eventualmente le traerán obsequios, generalmente productos comestibles. Los miembros de la

comunidad que más ahijados tienen suelen ser las familias de mayores ingresos económicos, ya que estas relaciones están marcadas por el interés y se consideran compadrazgos verticales. Por un lado, los padrinos adquieren el prestigio por tener ahijados, y por esto los segundos, al tener un padrino de altos recursos económicos se aseguran de obtener mejores regalos para el evento en el cual se ha adquirido el padrinazgo. Es interesante observar cómo en ocasiones el título del compadrazgo resulta ser de mayor importancia que las relaciones consanguíneas. Una vez, mientras platicaba con una señora acerca de su hermana, ella me decía “sí, mi comadre...”, mostrando así la importancia que ella le daba al hecho de que fuera su comadre más que su hermana. Así, el compadrazgo no funciona únicamente como una extensión de los lazos familiares, sino que también extiende las relaciones de ayuda mutua entre familias que anteriormente no tenían dichos lazos, y que al unirse, forman nuevas relaciones de mutua dependencia, que conllevan a una relación de respeto que también involucra interés de prestigio y poder.

Reciprocidad equilibrada

La reciprocidad también se manifiesta, cuando las familias se auxilian en la realización de eventos como mayordomías y velorios. En estos dos casos participa la mayor parte de la comunidad. En otros, como bodas y bautizos, generalmente participan los parientes, compadres y amigos. El tipo de reciprocidad más practicado en Ixtayutla es conocido en otros pueblos de Oaxaca como “reciprocidad equilibrada”, y se puede definir de la siguiente manera:

...la obligatoriedad del don equilibrado deviene no sólo de que crea relaciones de solidaridad mutua sino de que también crea relaciones de dependencia. Aunque sea momentáneamente, el que recibe es deudor del que dona y queda en una posición de inferioridad (moral, material) y subalternidad, viéndose obligado a devolver el don para reinstaurar el equilibrio en las relaciones. En sociedades poco estratificadas las relaciones de dependencia deben ser reequilibradas siguiendo una precisa normatividad. El modelo típico de reciprocidad equilibrada al que se refieren muchos estudiosos del tema en sociedades tribales, es de devolución inmediata o diferida a corto plazo. Como veremos más adelante, en nuestro ámbito etnocultural la reciprocidad equilibrada es generalmente diferida, a veces a muy largo plazo. En algunos grupos las familias anotan en las libretas de *guelaguetza* (ayuda-intercambio) las deudas contraídas y las que deberán retribuirles (Barabas 2003:42).

Esta definición describe el tipo de reciprocidad practicada en los eventos antes mencionados. Al asistir a un acontecimiento de este tipo, los miembros de la comunidad llevarán algunos elementos propios para la ocasión. En el capítulo anterior se mencionaron ya los elementos

principales que se llevan a los velorios. En el caso de las mayordomías, la mayoría de las familias cooperan con 30 tortillas cada una, mientras que las familias más cercanas a los mayordomos lo hacen con una gran variedad de artículos necesarios para la ocasión. Las contribuciones de tortilla reciben un nombre distinto de las que son para consumo doméstico: cuando se llevan a una mayordomía se les dice *xita viko*, a un velorio *xita nuchii nd+y+* y a las tortillas domésticas se les dice simplemente *xita*. También, el trabajo brindado y las otras contribuciones que se dan reciben un nombre específico de acuerdo a la ocasión, pero todas comienzan con la frase *cutyi nyeei* que significa literalmente “bañar de fuerza”.

En todos los casos, ya sean velorios, mayordomías, bodas o bautizos, los organizadores apuntan en una libreta las cooperaciones que se han entregado y qué familias son las que han contribuido, para que cuando esas tengan la necesidad, uno pueda devolverles la misma cantidad o una cantidad mayor. De esta forma continúa el ciclo de endeudamiento, y la familia que es retribuida debe volver a retribuir a sus benefactores en otra ocasión. Esta es otra característica de la reciprocidad entre los indígenas de Oaxaca, es diferida a mediano o largo plazo. En la mayordomía del nacimiento en el año 2002, habían dos libretas en donde se apuntaban las contribuciones: por un lado estaba la libreta de las cosas entregadas por las mujeres (principalmente tortillas), mientras que los hombres apuntaban toda la variedad de cosas en los que contribuyen los hombres, como aguardiente, leña, cerveza, refrescos y dinero. En algunos casos las retribuciones son inmediatas, como pude observar en esta fiesta en el caso de las cervezas: las personas que traían cartones de cerveza en realidad se las dejaban al mayordomo por unos cuantos minutos; luego éste se los devolvía para que ellos repartieran las bebidas entre sus amistades. Como han observado ya diversos investigadores, cuando la reciprocidad equilibrada no es llevada a cabo adecuadamente, esto tiene como consecuencia sanciones de tipo moral. En el caso de Ixtayutla, se relacionan principalmente con el desprestigio social: más de una vez escuché a personas decir que un señor no retribuía lo que a él se le daba, por lo que la gente no quería cooperar en los eventos organizados por él. Además, este señor solía ser utilizado como un mal ejemplo dentro de la comunidad.



Figura 23. Señoras *inyu* entregando comales a mayordomos

El sistema de reciprocidad en la vida diaria se manifiesta de distintas maneras, por lo general la ayuda entre familias es practicada en situaciones cotidianas. Durante la mayor parte de mis estancias en Ixtayutla viví con una viuda y sus hijos. La señora había tenido en total seis hijos (tres mujeres y tres hombres). El hijo mayor había muerto en un accidente hace varios años, y el hijo mediano estudiaba la preparatoria en Jamiltepec, por lo que en la casa no había hombres que desempeñaran las labores concernientes a su género, pues el hijo menor era aún muy pequeño para llevarlas a cabo. Por esta razón, los familiares más cercanos le auxiliaban ocasionalmente para realizar algunas labores. Por ejemplo, en los dos años consecutivos que estuve presente durante la festividad de Todos Santos, algunos de sus cuñados y hermanos ayudaron a fabricar el altar para los muertos y ella, a cambio de su ayuda, les daba un refresco a cada uno. Así, las pequeñas muestras de reciprocidad en la vida cotidiana se retribuyen inmediatamente con el contradón del refresco, ya sea en un velorio, o en una visita. Es importante notar la forma en que las reglas sociales, en todas las culturas, están tan arraigadas en el sentido común del grupo, que cuando alguien externo desconoce su funcionamiento suelen ocurrir confusiones interculturales. Durante mis estancias en Ixtayutla me vi confrontada a varios episodios en los que había diferencias culturales entre lo que yo había aprendido dentro de mi

cultura, y las nuevas situaciones que se me presentaban en aquella, nueva y desconocida para mi. Por ejemplo, antes de la temporada de lluvias, noté que mi pequeña casa de adobe y teja permitía la entrada de agua a través de la teja. Para impedir que esto sucediera era necesario colocar un nylon en el techo. Esta actividad era algo que yo no podía realizar sola, por lo que le pedí al hermano de la dueña de la casa que me ayudara. Él, muy amablemente, accedió. Al finalizar la tarea, le quise retribuir con algo de dinero, ya que fue mucha su ayuda, y además, sabía que el dinero le serviría. Sin embargo, él no quiso aceptar el dinero, diciéndome que sería mejor si solamente les regalaba un refresco a él y al muchacho que le había ayudado.

Tequio

La reciprocidad se distingue de la ayuda comunitaria conocida como tequio o *tyñu ñuu* (trabajo del pueblo) en lo siguiente: este último es una forma de ayuda mutua y un servicio brindado a la comunidad por un miembro de cada familia. Durante mis estancias en Ixtayutla, el tequio más común era el de barrer las calles de toda la comunidad cada segundo domingo de mes. Esta actividad es realizada principalmente por mujeres, aunque al tener ellas otra tarea, suelen mandar al tequio a algún familiar o a sus hijos. La participación de todas las familias es constante. Otro de los tequios que me tocó presenciar fue el que se dio para construir una pequeña carretera hacia la clínica de salud, en el cual algunas familias cooperaron con el acarreo de grava, y los hombres adiestrados en albañilería prestaron un día de trabajo para la realización de la obra. Asimismo, al ser instalada la antena de Teléfonos de México, un integrante de cada familia brindó su ayuda llevando los instrumentos necesarios para la instalación hasta la punta del cerro. Otra especie de tequio se presenta en eventos relacionados con la iglesia o las escuelas, en donde se necesita la cooperación de las mujeres para cocinar o para entregar tortillas, como en el caso del día de las madres o cuando el Obispo de Oaxaca visitó Ixtayutla.



Figura 24. Mujeres dando tequio (*tyñu ñuu*)

Organización étnica

A nivel étnico existen también formas de organización social que auxilian a los *inyu* para la supervivencia grupal, ampliando las redes de solidaridad y dependencia. En este caso, la forma principal en que se amplían estas redes es en la unión de parejas a través del matrimonio. La mayor parte de los hombres, al sentirse listos para contraer matrimonio buscarán una mujer dentro de una comunidad del municipio que no sea la suya, pero que sea *inyu*. También de esta manera, las familias amplían sus lazos hacia el exterior de la comunidad para obtener los beneficios de tener familia en otra comunidad cercana. Así, cuando los nuevos miembros tienen la necesidad de ir a la otra comunidad, su estancia con los nuevos familiares estará asegurada.

La identidad étnica y su reproducción a través de la endogamia de grupo les auxilia a mantener lazos con las comunidades vecinas, ya que éstos son los lugares más frecuentados debido a la cercanía y a la dinámica social acostumbrada. De esta forma se crea también una mutua dependencia que les permite ampliar tanto los círculos de interacción como el acceso a

los recursos que se encuentran en las distintas poblaciones. Ya sea a través de los lazos de compadrazgo o de la familia extensa creada a través del matrimonio, los *inyu* aprovechan de manera más amplia los recursos naturales de la región, que varían dependiendo de los cambios en las altitudes en que se localizan las distintas comunidades, es decir que las familias *inyu* extra locales aprovechan la complementariedad ecológica.

La funcionalidad de las diversas formas de reciprocidad practicadas desde el ámbito familiar hasta el extracomunitario ha sido explicado por Barabas de la siguiente manera:

...la reciprocidad provee las necesidades rituales y vitales de los grupos domésticos que, si no contarán con la ayuda de parientes y vecinos, no podrían llevar a cabo eventos rituales ni, en ocasiones, cuidar adecuadamente de sus hijos. Los dones y contradones son bienes comunes y ayudas mutuas, equilibradas y diferidas a largo plazo, por lo que puede afirmarse que los intercambios operan como formas de préstamo e inversión, en las que se ahorra pocas cantidades repetidas veces durante mucho tiempo para poder solicitar toda la inversión junta en una única ocasión (Barabas 2003:50).

De la misma manera, reconoce el carácter polisémico de la reciprocidad:

Se construye como una forma de préstamo que es al mismo tiempo ahorro e inversión a diferentes plazos, como un medio para la consolidación y ampliación de los grupos parentales, como forma de mantenimiento de buenas relaciones sociales intra e intercomunitarias, como vía para poder ritualizar la vida social, y también constituye el ámbito para el ejercicio de una ética que privilegia el respeto, el afecto por los otros y el gusto de compartir con la colectividad de pares (Barabas 2003:63).

Muchas de estas estrategias no solo las aplican los *inyu* por ser conocimientos antiguos, basados en su experiencia, sino que también existe el factor de la desconfianza hacia el exterior, por haber sido muy poco su contacto con éste. Por ejemplo, aunque existen algunos lazos de compadrazgo con personas externas a la comunidad y al grupo étnico, son muy pocos porque la norma de elección de compadrazgo es también endogámica. También, por el desconocimiento de los fines de ciertos programas gubernamentales, las personas no han obtenido todos los beneficios que deberían: cuando llegaron los encuestadores para poder valorar los auxilios económicos que se darían por parte del PROCAMPO, preguntaban la cantidad de hectáreas de tierra para sembrar que cada unidad doméstica tenía. Muchos jefes de familia, pensaban que si decían la verdadera extensión de tierras que tenían, les quitarían unas porciones. Por lo tanto decidieron decir que tenían únicamente una hectárea. En consecuencia, reciben hasta la actualidad el fertilizante o el dinero equivalente a una hectárea y no a la cantidad de tierra sembrable con que en realidad disponen.

Como se ha intentado mostrar en este capítulo y en el anterior, existe una gran variedad, tanto de conocimientos como de costumbres propias de la comunidad, que han funcionado para dar continuidad a la reproducción del grupo dentro de un ambiente extremo, alejado de la mayoría de las tecnologías modernas y de la cultura occidental. Sin embargo, esto no significa que dichas comunidades no tengan contacto alguno con elementos ajenos a su cultura, en un mundo caracterizado por la globalización cultural y mercantil. Al pasar de los años ha crecido el contacto con las nuevas formas de ver el mundo aprendidas a través de la televisión y la escuela, y cada vez es mayor la cantidad de gente que sale de la comunidad para obtener mejores ingresos económicos, principalmente por medio de la migración a los Estados Unidos. Hay que recordar que a pesar de su lejanía y de la reciente apertura de la carretera, algunos miembros de la comunidad, desde hace mucho tiempo, comenzaron a salir en busca de trabajo o a estudiar, enfrentándose a un mundo distinto al conocido. Esto les abrió las puertas hacia nuevas perspectivas, brindándoles nuevas opciones tanto de formas de ver el mundo como de tecnologías, que en algunos casos les facilitarían la vida dentro de su contexto ambiental y social, mientras que en otras, al mostrarse más eficaces que las ya conocidas, funcionaron como reemplazo de las anteriores. En el siguiente capítulo se analizarán ciertos elementos que en algún momento fueron ajenos a la comunidad de Ixtayutla y que fueron incorporados a la cultura, convirtiéndose en propios, junto con otros que causaron problemas al no poderse incorporar a la cosmovisión grupal.